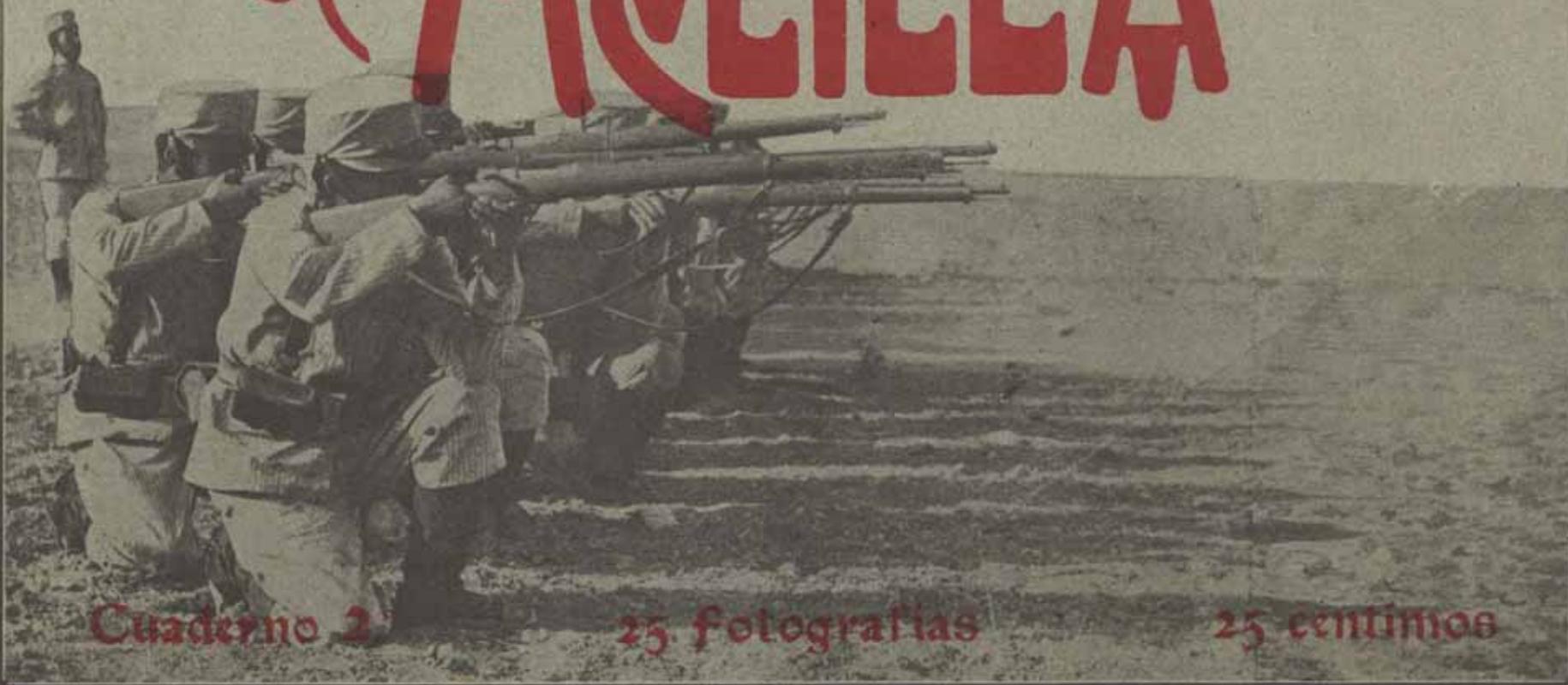


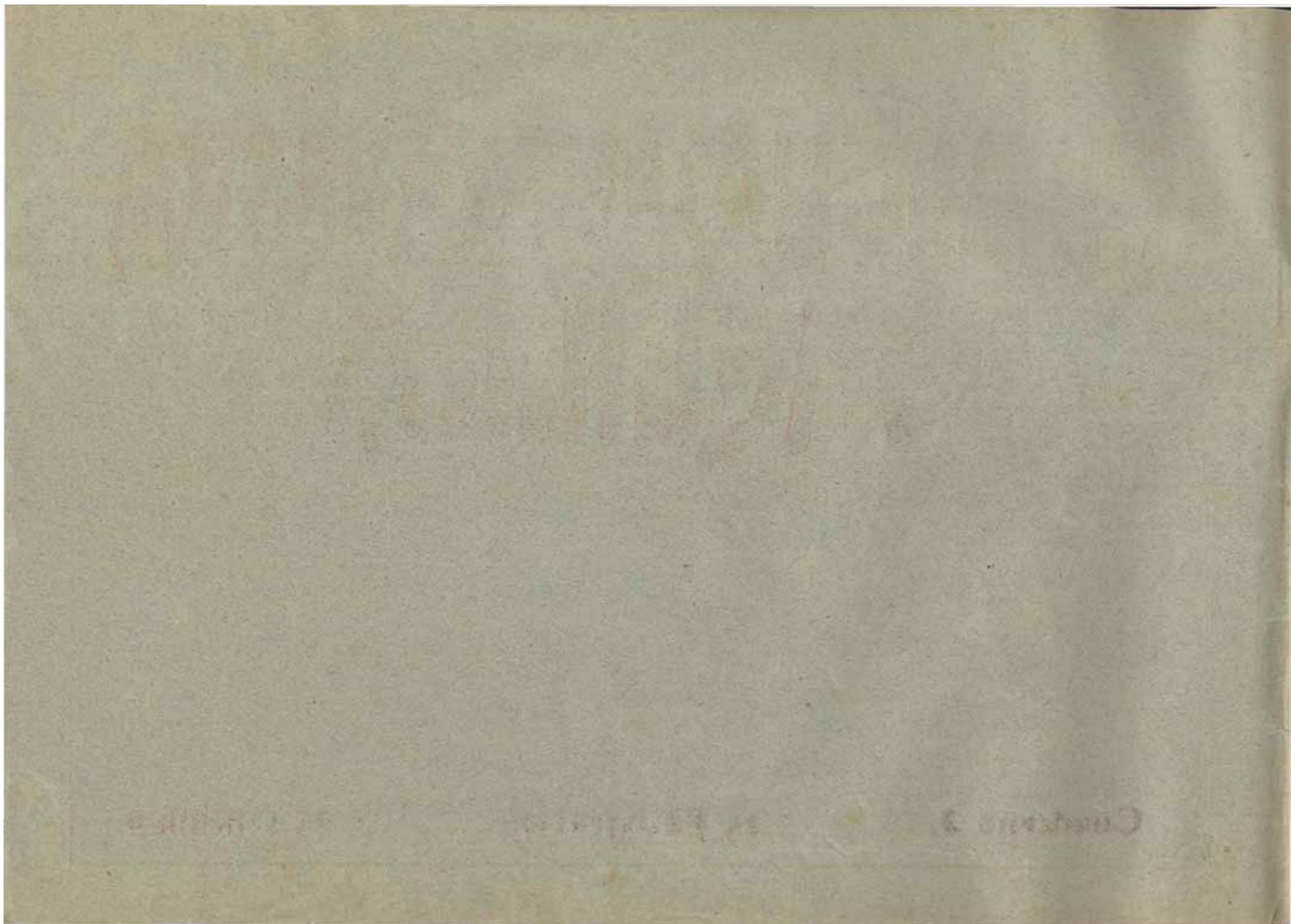
EL ALBUM DE LA GUERRA DE MELILLA



Cuaderno 2

25 fotografías

25 centimos



El Album de la Guerra de Melilla.

Resumen de las fotografías publicadas en el cuaderno primero.

Llegada á los muelles de Melilla de las primeras fuerzas de Cazadores que de la guarnición de Madrid fueron destinadas al campo de operaciones.

Los primeros voluntarios de la aristocracia que acudieron á la guerra del Rif haciendo vida militar en el campamento.

Soldados de Ingenieros ocupando las vagones del ferrocarril minero que conduce á los puntos avanzados.

Estación heliográfica de campaña en el momento de transmitir órdenes á una de las posiciones más distantes de nuestro ejército.

Una batería de artillería Schneider tomando posiciones para cañonear al enemigo y destruir sus trabajos de atrincheramiento.

Pintorescas escenas que se suceden en las calles de Melilla durante los cortos ratos de libertad concedidos á los soldados de la guarnición.

Moros de las kabilas vecinas haciendo entrega de sus armas ante una comisión de oficiales del ejército español.

Nuestros soldados en el momento de descuartizar una res en el campamento para sazonar el rancho cotidiano.

Moros prisioneros de guerra en el momento de rendir sus armas ante un oficial de nuestras tropas.

Instalación de una estación de telegrafía sin hilos en uno de los campamentos avanzados de nuestras tropas.

Desembarque de heridos que desde los puestos avanzados llegan á Melilla en los furgones del ferrocarril minero.

Una columna de nuestras fuerzas saliendo del campamento para custodiar un convoy de víveres y municiones.

Una guerrilla de nuestras avanzadas á campo descubierto haciendo fuego contra el enemigo.

Reparto de provisiones de reserva á una compañía próxima á salir al campo de batalla.

Los depósitos provisionales de agua en el campamento del Hipódromo.

Revista de armamento y equipo en el campamento antes de salir á campaña.

Soldados vigilando la línea del ferrocarril minero para impedir su destrucción por los kabileños.

Estación de campaña de radio-telegrafía militar en comunicación con la plaza.

Fuerzas en guerrillas disponiéndose á lanzarse al asalto en rudo ataque á la bayoneta.

Fuerzas de la división de Cazadores oyendo misa de campaña en el campamento del Hipódromo.

Columna en marcha deteniéndose á beber agua en un pozo del camino.

Cadáver del heroico teniente coronel don José Ibáñez Marin, al ser colocado en el féretro por los soldados de su batallón.

Fuerzas de marina á bordo de un cañonero haciendo fuego sobre los moros de la costa de Alhucemas.

Uno de nuestros globos militares momentos antes de verificar una ascensión, de las que tan buenos servicios prestan descubriendo las posiciones de la iarka.

EL SEGUNDO CUADERNO

DE

“EL ALBUM DE LA GUERRA DE MELILLA,”

Halagados por la excelente acogida dispensada á nuestros propósitos de condensar en un album encuadernable la historia gráfica de nuestros gloriosos hechos de armas en la campaña de Melilla, continuamos con verdadero entusiasmo la empresa, no omitiendo ninguna clase de medios y elementos que contribuyan al mejor éxito de nuestros planes.

Sin interrumpir en este segundo cuaderno el orden cronológico que dimos á las páginas gráficas del primero, intercalamos entre las reproducciones fotográficas de nuestros corresponsales en Melilla, retratos de los heroicos jefes, oficiales y soldados que, llevados del santo amor á su bandera y á su patria, sucumbieron gloriosamente en holocausto de su deber ante el enemigo, ó llevaron á cabo rasgos de valor y denuedo ingénitos en el espíritu hidalgo y pundonoroso del soldado español.

Entre ellos ocupa lugar distinguido el del capitán del batallón de Africa, Sr. López Ochoa, quien, al frente de su compañía, defendió heroicamente nuestras posiciones de Sidi-Ben-Amét El Hach de un rudísimo y encarnizado ataque preparado por el enemigo el 18 de Julio.

Una fotografía de gran interés, por ser de las que hizo nuestro redactor artístico Alfonso Sánchez antes de acudir los demás corres-

pensales fotográficos, fué la que reproduce el solemne acto de depositar en una camilla el cadáver del teniente coronel Sr. Ceballos, momentos después de sucumbir bajo mortífera lluvia de plomo en la gloriosa jornada de Sidi-Ben-Amét El Hach.

No menos interesante es la fotografía que reproduce los retratos del teniente D. Felipe Artal, de la Brigada Disciplinaria, y el cabo Privato Maciá, al lado de la pieza de artillería recuperada tras reñidísimo combate á un puñado de moros, que en la acción del 23 de Julio, empeñada en las vertientes del Gurugú, intentaron arrebatarlos.

Un grupo, formado por tres soldados, retratan de cuerpo entero á los héroes del batallón de las Navas: el cabo Francisco Martín y los soldados Francisco González y Diego Sáez Lozano, que en la custodia de un convoy se batieron como leones, mereciendo ser felicitados por el general Pintos en el mismo campo de batalla.

Y contrastando con estas notas, chispazos de alegría, de vida y de juventud.

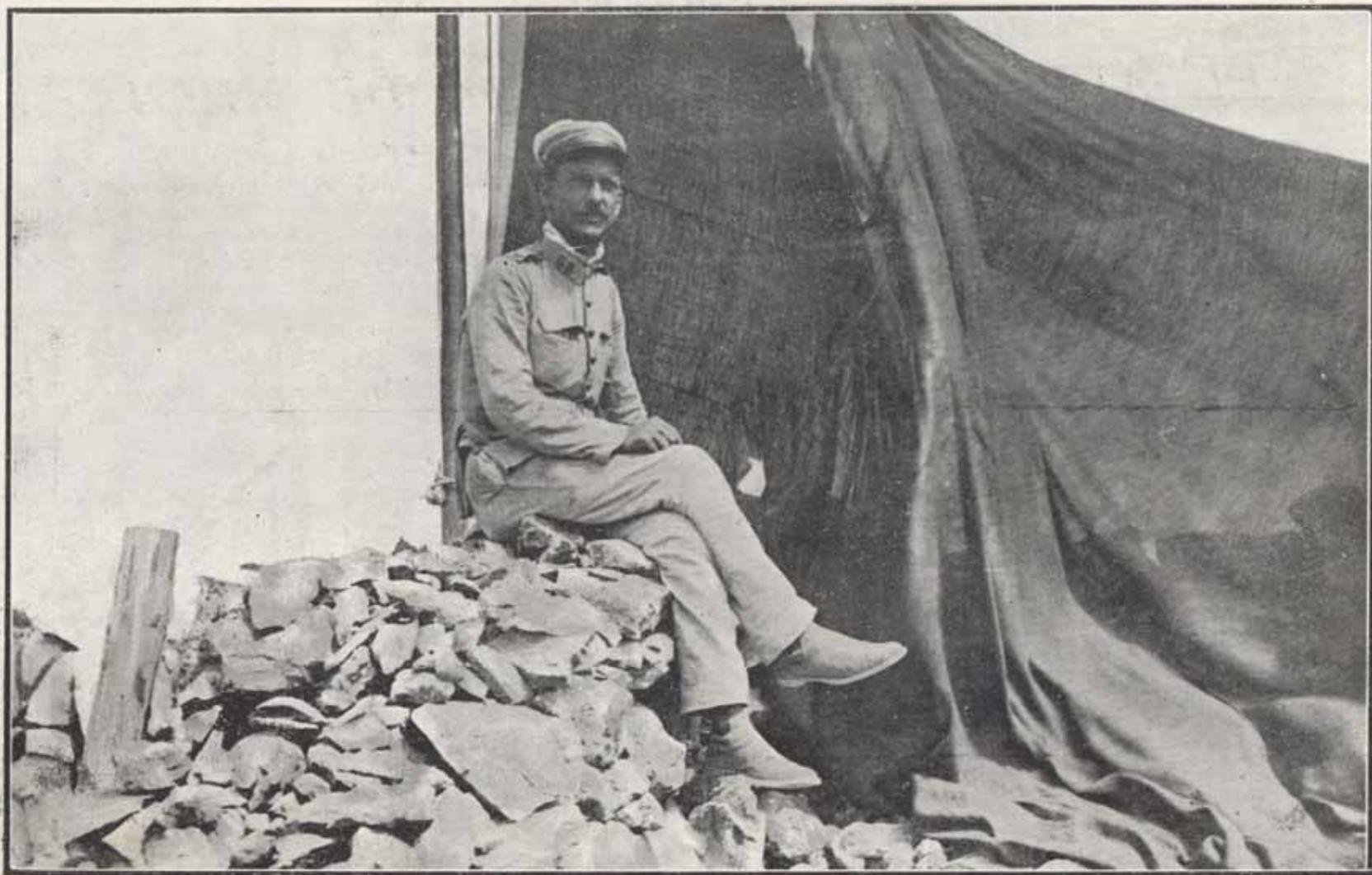
Al lado de las rudas tareas de una campaña en todas sus manifestaciones de inquietudes y fatigas, la expansión de la gente moza, que canta, baila y se alegra á los levantados y clásicos acordes de la jota aragonesa.

La imaginación vuela al trazar estas áridas

líneas, explicativas de nuestra obra, transportándonos en vertiginoso aquelarre de continuados y tremendos mandobles, estruendosos estampidos, crugir de huesos, rodar de cañones, desenfrenadas carreras de brutos al galope que, al chocar sus cascos con los pedruscos del erizado abismo, levantan un verdadero infierno de candentes focos en medio de la zahurda y algarabía más espantosas.

Es el simbolismo de la guerra; son las épicas Medusas del dios de la lucha, que en cabalgata infernal de desatentadas valkirias, que roto el freno de sus corceles, todo lo arrollan, precipitándose en la infinita síma que Marte consagró á los mártires, á los héroes del amor inmenso de los amores, el de la Patria, para los que seguramente en la otra vida existe un cielo más grande, más bello é infinitamente superior al nuestro.

Y este aquelarre, tremenda afición humana, es también la más santa, la más sagrada de las causas; ante ella se transforma el hombre, elevándose sobre el nivel de sus facultades para disputar á mordiscos, si no tuviera á mano mejores armas, el sugestivo impulso de la férrea pasión que ilumina su cerebro con los esplendores de un ideal soberano, la razón dictada por la ley con fuerza divina y trazada con rasgos indelebles sobre los colores rojo y gualdo de la bandera.



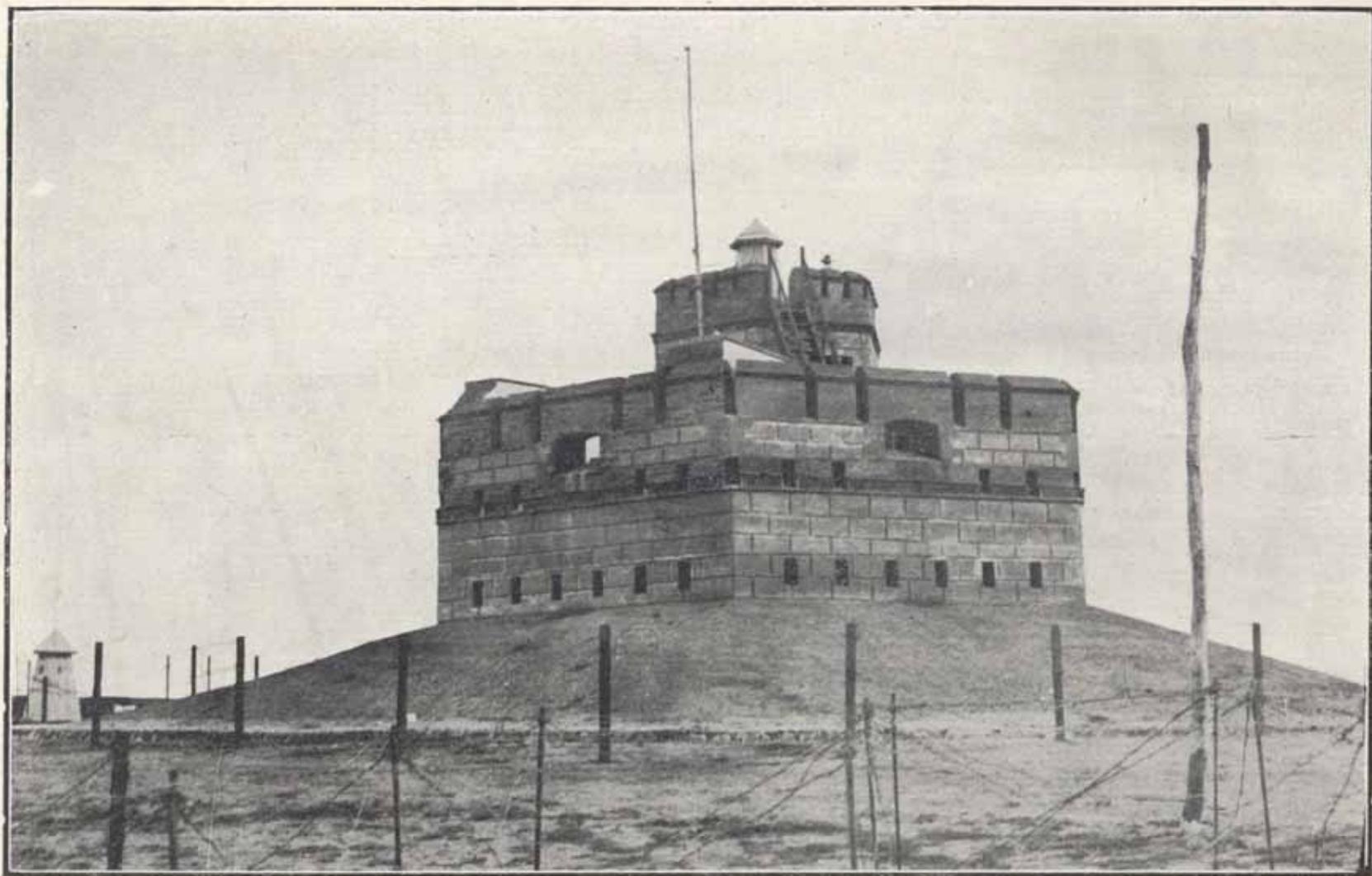
EL HEROICO CAPITÁN SR. LÓPEZ OCHOA, QUE TAN BRILLANTE COMPORTAMIENTO HA TENIDO EN LA CAMPAÑA JUNTO
A LA BANDERA DEL CUARTEL GENERAL



FAMILIAS HEBREAS DE LOS ALREDEDORES DE MELILLA, DISPONIÉNDOSE Á EMBARCAR PARA ORÁN,
TEMIENDO LAS REPRESALIAS DE LOS MOROS



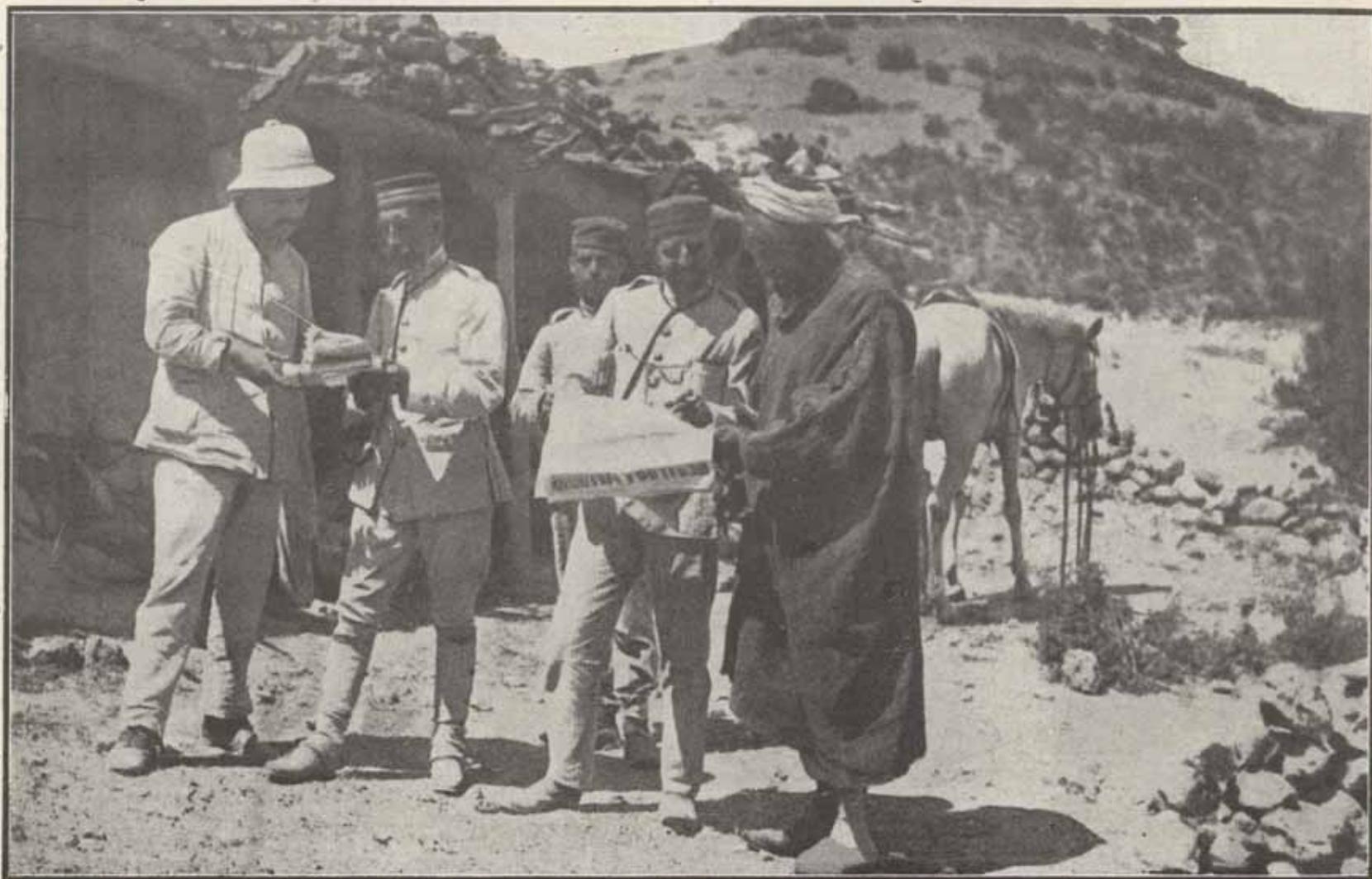
UNA COMPAÑÍA DE CAZADORES PREPARÁNDOSE PARA CARGAR Á LA BAYONETA



EL FORTÍN EDIFICADO RECIENTEMENTE EN LA RESTINGA, Y CUYA CONSTRUCCIÓN SE LLEVÓ Á CABO CON TODOS
LOS ADELANTOS DE LA MODERNA ESTRATEGIA



BRILLANTÍSIMA CARGA CON QUE EL ESCUADRÓN DE ALFONSO XII ACUDIÓ EN AUXILIO DE LOS CAZADORES DE TARIFA
EL 21 DE SEPTIEMBRE, DIEZMANDO Á LA JARKA, QUE HUYÓ ATERRORIZADA



OFICIALES DE NUESTRAS TROPAS MOSTRANDO Á UNO DE LOS CONFIDENTES MOROS SU FOTOGRAFÍA
PUBLICADA EN LA PRENSA MADRILEÑA



EN EL CAMPAMENTO.—FUERZAS DE CABALLERÍA ESPAÑOLA REPARTIENDO EL PIENSO Á SUS MONTURAS



CADÁVER DEL BIZARRO TENIENTE CORONEL CEBALLOS, MUERTO HEROICAMENTE EN EL CAMPO DE BATALLA



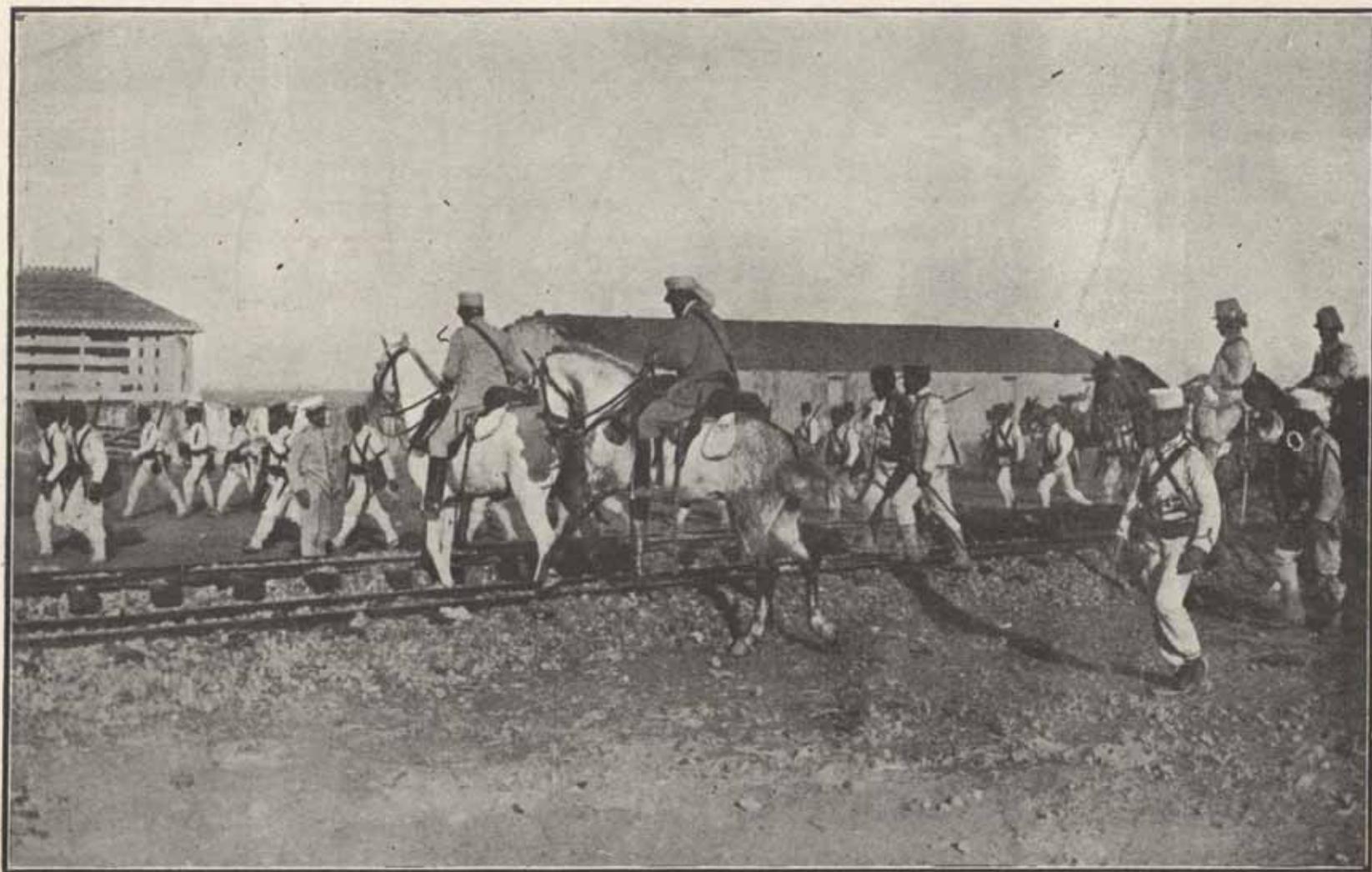
OBUSES DEL FUERTE DE CAMELLOS BOMBARDEANDO LAS CRESTAS DEL GURUGÚ



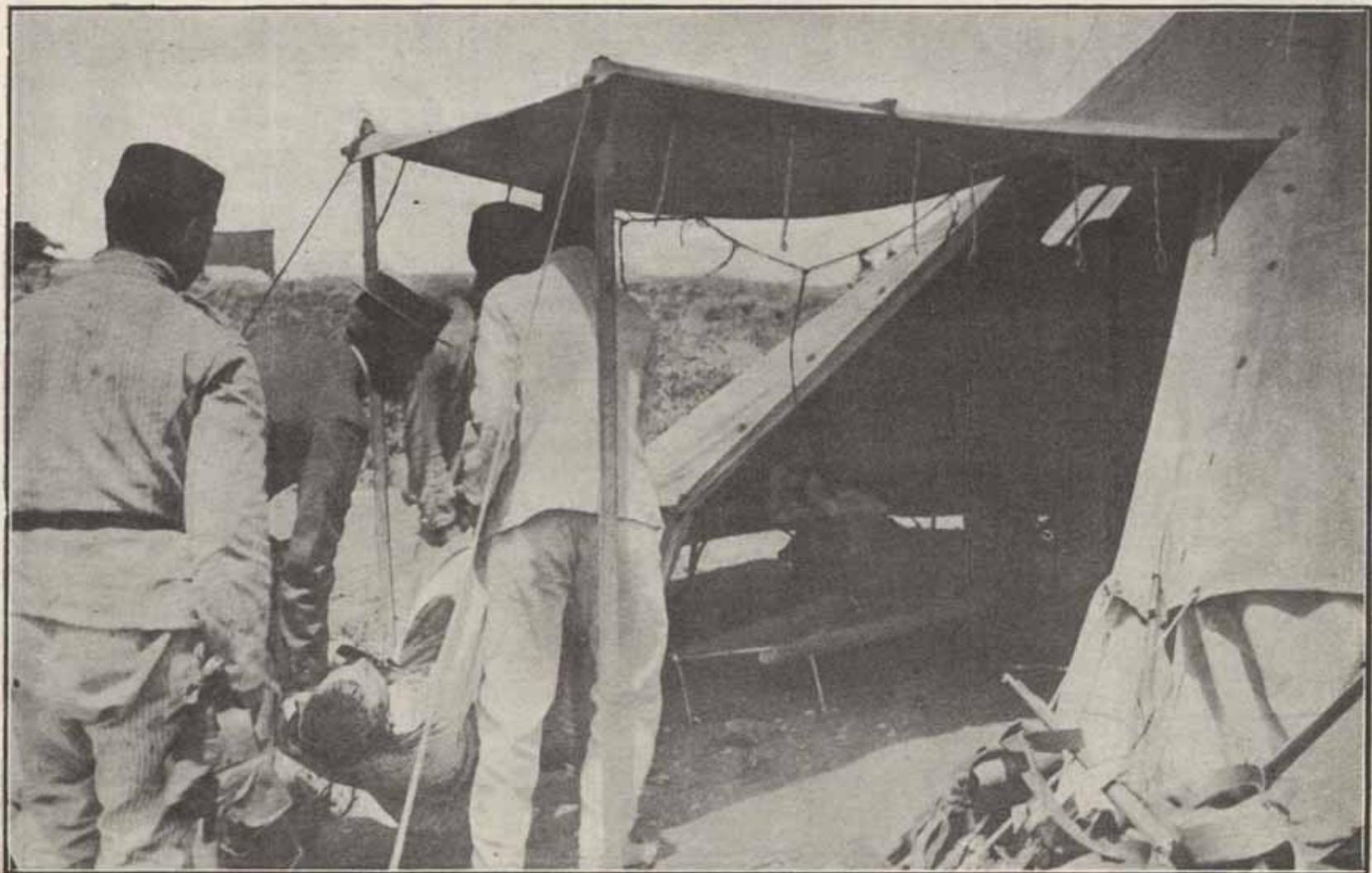
CAMELOS CONTRATADOS POR NUESTRO EJÉRCITO PARA LA CONDUCCION DE LOS CONVOYES BEBIENDO AGUA
EN LAS RIBERAS DEL RÍO ZELUÁN



EL CABO FRANCISCO MARTÍN Y LOS SOLDADOS FRANCISCO GONZÁLEZ Y DIEGO SAEZ LOZANO, DEL BATALLON DE LAS NAVAS, QUE EN LA CUSTODIA DE UN CONVOY SE PORTARON HEROICAMENTE, SIENDO FELICITADOS POR EL GENERAL PINTOS EN EL MISMO CAMPO DE BATALLA



SALIDA DE FUERZAS PARA LA PROTECCIÓN DE UN CONVOY DE APROVISIONAMIENTO CON DESTINO Á LA SEGUNDA CASETA

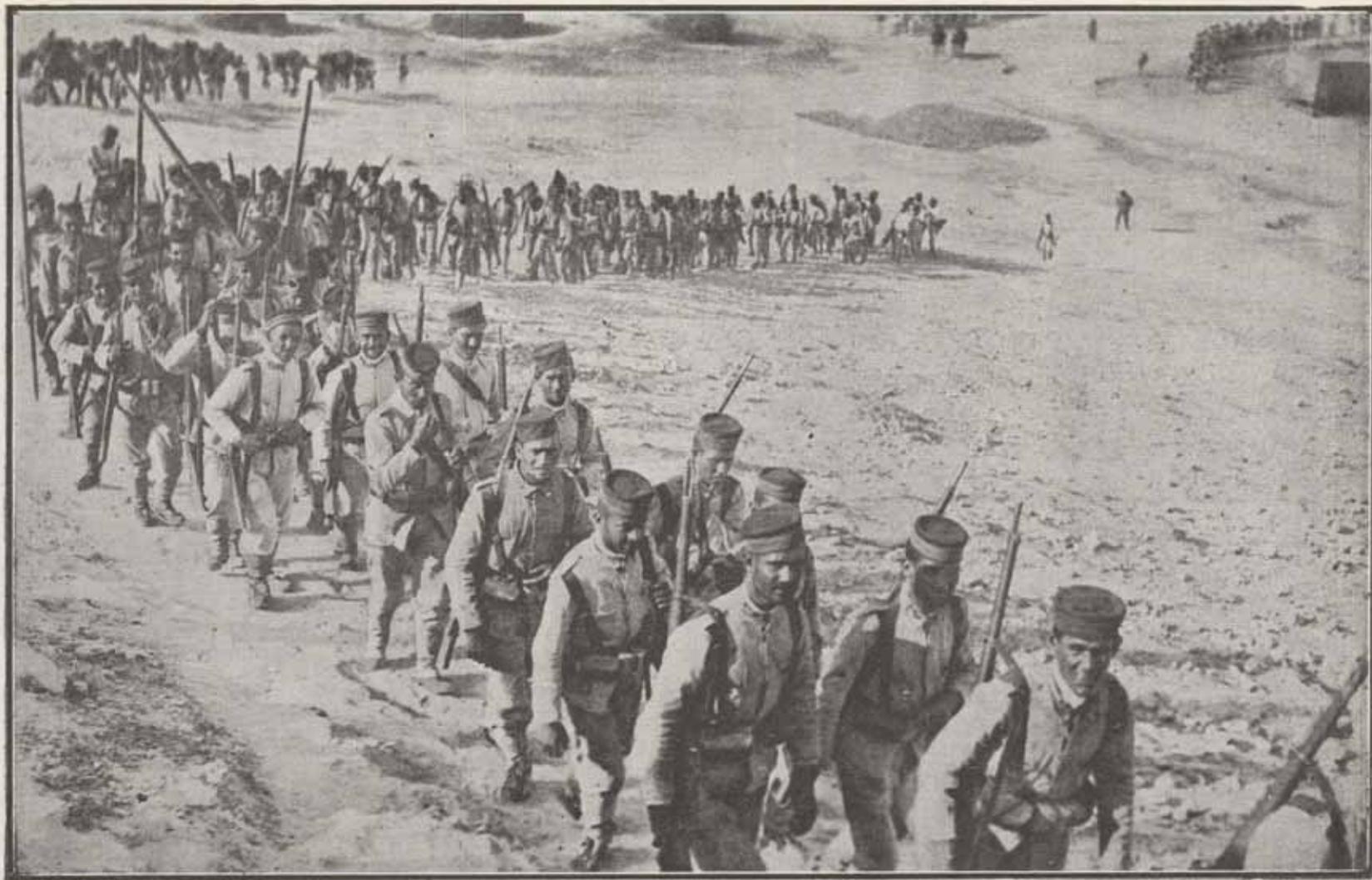


CONDUCCIÓN DE HERIDOS Á UNA TIENDA DE CAMPAÑA LEVANTADA POR LA SANIDAD MILITAR PARA LA INMEDIATA ASISTENCIA DE AQUÉLLOS



MOROS CONFIDENTES DE NUESTRAS TROPAS DIRIGIÉNDOSE AL GOBIERNO MILITAR DE MELILLA

1903



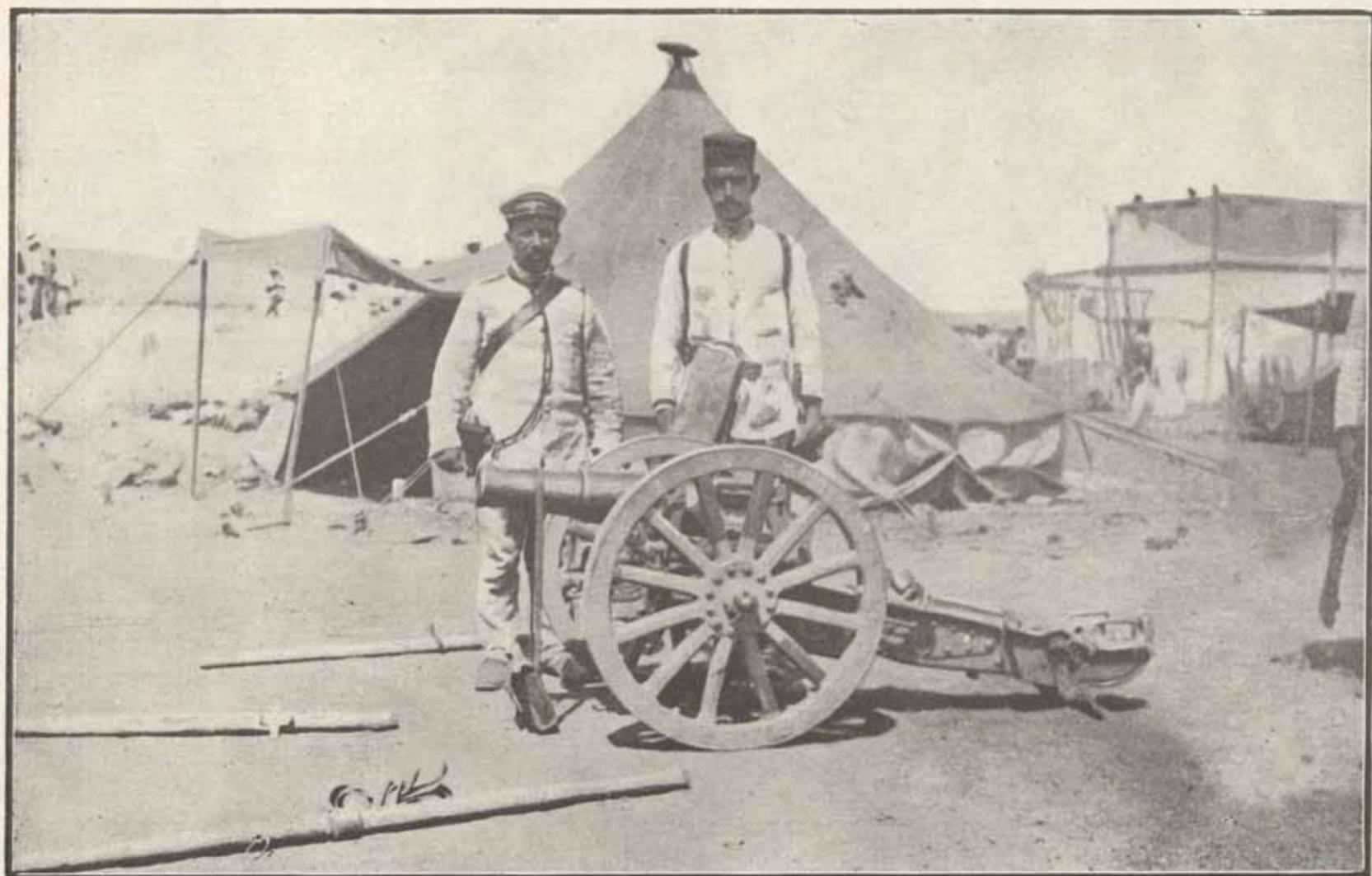
FUERZAS DEL BATALLÓN DE CAZADORES DE TARIFA EN LAS PROXIMIDADES DE NADOR



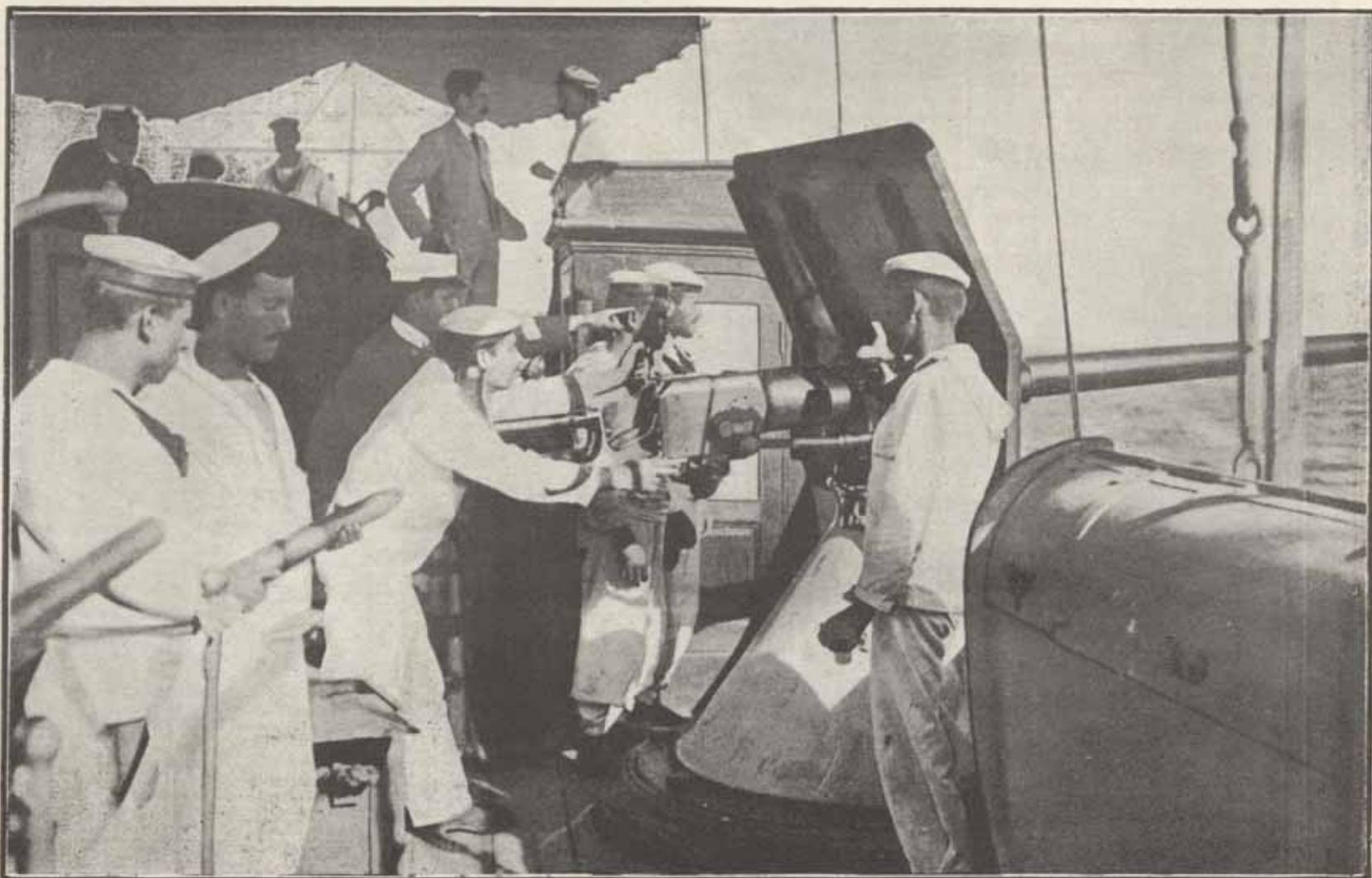
LLEGADA Á LA PLAZA DE UN TRISTE CONVOY DESPUÉS DE SANGRIENTAS Y VICTORIOSAS JORNADAS



TROPAS DE LAS AVANZADAS DE UNA COLUMNA REPARANDO SUS FUERZAS CON LAS PROVISIONES DE RESERVA



EL TENIENTE D. FELIPE ARTAL, DE LA BRIGADA DISCIPLINARIA, Y EL CABO PRIVATO MACIA, QUE EL 23 DE JULIO, EN LOS BARRANCOS DEL GURUGÚ, TRAS REÑIDÍSIMO COMBATE, RECUPERARON UN CAÑÓN QUE SE LLEVABAN LOS RIFEÑOS



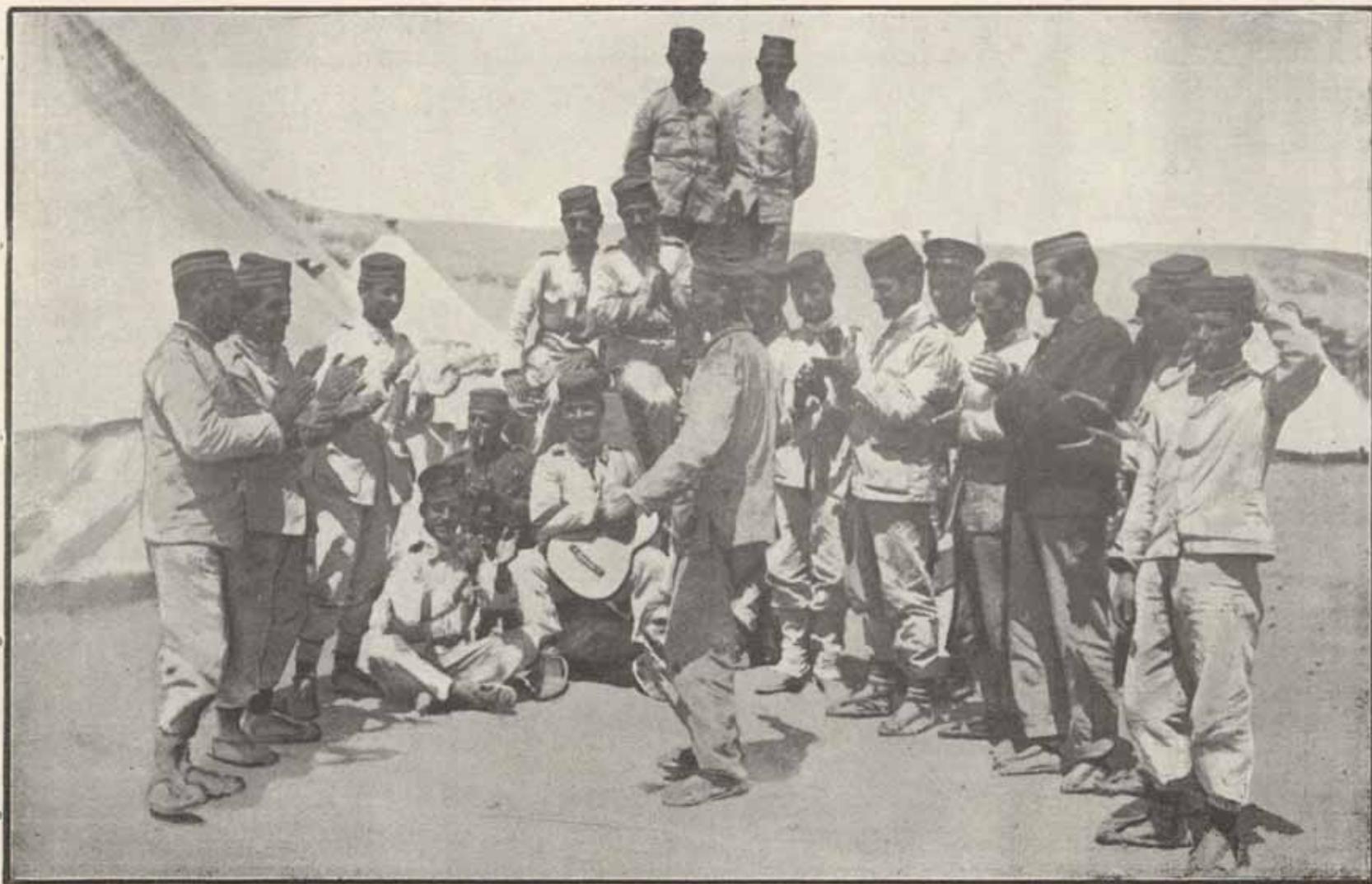
ARTILLEROS DEL «PINZÓN» BOMBARDEANDO LAS POSICIONES RIFEÑAS FRENTE Á LA PLAZA DEL PEÑÓN DE LA GOMERA



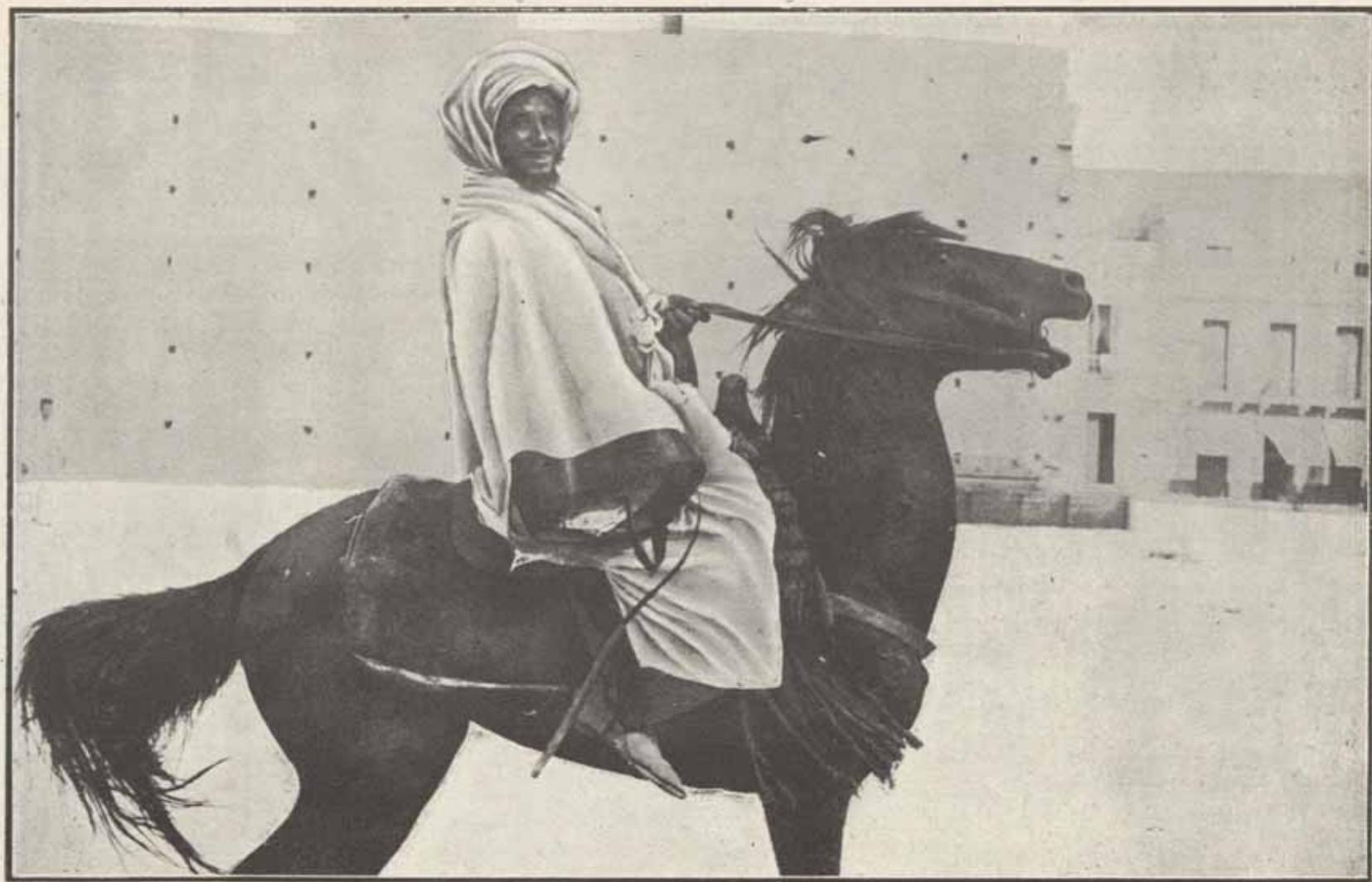
NUESTRAS TROPAS PARAPETADAS EN LOS MODERNOS «BLOCAUS» RECHAZANDO UN ATAQUE DE LOS RIFEÑOS OCULTOS TRAS LAS CHUMBERAS



ARTILLERÍA DE MONTAÑA DIRIGIENDOSE AL SITIO DONDE HABÍA DE EMPLAZARSE PARA ATACAR AL ENEMIGO



SOLDADOS DEL BATALLÓN DE CHICLANA EN EL CAMPAMENTO DE CABRERIZAS ALTAS, BAILANDO LA JOTA DURANTE UNO DE LOS CORTOS DESCANSOS QUE SE DISFRUTAN EN LA GUERRA



RIFERO TÍPICO DE LOS QUE FORMAN PARTE DE LA POLICÍA INDÍGENA



BATERÍA HACIENDO FUEGO SOBRE EL ENEMIGO DESDE EL CAMPAMENTO DEL HIPÓDROMO PARA PROTEGER EL PASO DE UN CONVOY DE PROVISIONES Á NUESTRAS AVANZADAS

El Album de la Guerra de Melilla.

Síntesis de la campaña

A fin de que los compradores del ALBUM DE LA GUERRA puedan coleccionar las principales notas gráficas de los sucesos del Rif, ofrece esta publicación un conjunto de fotografías, tomadas por *Alfonso* en el campo de operaciones, en donde se encontró desde los primeros chispazos de la hoy dura campaña, sustituyéndole después el fotógrafo Enrique.

Los elisés irán apareciendo en el orden en que nos fueron remitidos, y con el objeto de complementar el interés de las reproducciones, acompañarán á éstas en cada cuaderno cuatro planas de texto, en el que, de un modo sucinto, iremos reflejando el historial de la guerra del Rif, denominada, en sus comienzos, de operaciones de policía en nuestras posesiones de Africa.

La primera agresión

El día 9 de Julio, trece obreros de la Compañía Española de las minas de Benibuifrur encontrábase trabajando en la cimentación de un puente sobre el arroyo Sidi-Musa.

De improviso los kabileños, que para no ser vistos hallábanse emboscados, hicieron una descarga sobre los obreros, ocasionando la muerte de tres infelices.

Huyeron los demás, por no tener armas con que defenderse, y en la penosa retirada aún fueron perseguidos por el plomo traidor de los bárbaros rifeños, ocasionando á los nuestros nuevas bajas.

Apenas se tuvo conocimiento de la infame agresión, salieron al campo moro dos compañías de Infantería, buscando al enemigo con ansias de pelea y á fin de tomar inmediata y justa venganza del agravio inferido.

Mientras tanto, se organizó una columna que, con siete compañías, cañones y demás servicios al mando superior del general Marina, incendiaron aduare con el certero fuego de sus armas.

Los moros, en número de cuatro mil, estaban parapetados en la Sifar, y desde allí opusieron tenaz resistencia al empuje de nuestras tropas.

Los rifeños obedecían, no á una impresión del momento, sino á un plan concertado de antemano.

En este primer combate tuvimos cuatro heridos.

Las fuerzas españolas ocuparon la Atalaya, excelente posición estratégica, y en esta acción fué cuando cayó muerto el primer oficial de los muchos que en esta campaña rindieron su vida por el honor de la Patria.

Fué este oficial el teniente Salcedo que, en

lucha cuerpo á cuerpo con los feroces kabileños, logró dar muerte á uno de ellos, al tiempo que una bala, hiriéndole en la cabeza, le hizo caer junto á los parapetos de piedra que el enemigo formara.

Poco después fué herido el teniente Molina Galiano, que arengaba á los soldados.

Y así empezó esta guerra de emboscadas traidoras, sufriendo nuestro ejército en aquel mismo primer encuentro del día 9 la baja del capitán Riquelme y treinta y cuatro individuos de tropa.

Por estos días llegó á Madrid la embajada moruna, cuya prolongada estancia entre nosotros tantos comentarios despierta, con razón.

Después de estos sangrientos sucesos, comenzaron los moros con su conocida política de hipocresía, achacando todos á sus vecinos la responsabilidad de la agresión.

Los trabajos en las vías férreas de las Sociedades mineras se reanudaron con más ahinco, pero con la necesaria protección de fuerzas.

Sin que cesaran escaramuzas á granel, en vista de que la kabila de Benissid excitaba á la rebelión, se dió orden para que el cañonero *Maria de Molina* bombardeara la costa, y nuestro barco rompió el fuego contra los huertos y el poblado de Chegua, ocasionándoles gran daño, que pudo apreciarse á simple vista.

Comenzada ya la movilización de refuerzos, llegó el serio combate del día 18, primero de los que ya dieron un grito de alarma en toda la nación, comenzándose con urgencia el envío de tropas á Melilla.

LA ACCIÓN DEL 18 DE JULIO

Veinticuatro horas de combate

A partir de esta fecha, los acontecimientos acentuaron su gravedad.

Ya constituida la jarka, atacaron los moros la posición principal de nuestras tropas frente al Gurugú. Al punto fueron rechazados con fuego de cañón, sufriendo los rebeldes numerosas bajas, pues las granadas estallaban sobre las cabezas de los enemigos.

Grandes masas de moros acometían furiosos con nutrido fuego de fusil. Los kabileños avanzaban en medio de una verdadera lluvia de plomo con que se defendían las tropas españolas.

En este rudo combate fué donde cayeron muertos, cubriéndose de gloria, los capitanes de Artillería Sres. Royo y Guiloche, en el momento en que dirigían el fuego animando á su gente.

Momentos antes de morir el primero, una bala de la pieza que mandaba destrozó á diez kabileños á pocos metros de distancia.

El grito de ¡Viva España!, lanzado por Gui-

loche en el instante mismo de caer muerto, enardeció á los soldados, que bravamente continuaron el avance de la morisma. Este momento de la pelea fué horroroso. Los moros, desafiando el peligro y pasando por encima de centenares de muertos de los suyos, trataban de avanzar hasta nuestros mismos cañones, cuyos disparos les hacían rodar.

Otro de los héroes de esta acción fué el capitán López Ochoa, quien, para asegurar los disparos, salió fuera del campamento con dos secciones y sostuvo el ataque de los moros.

En el momento en que los kabileños atacaban con impetu salvaje, y que grupos numerosísimos llegaban á la posición de Coloco, dos secciones, rodilla en tierra, hacían fuego con admirable serenidad, como si, más que un combate empeñado, estuvieran en un ejercicio militar. A las voces de mando de «¡Carguen! ¡Preparen! ¡Fuego!», los soldados disponían sus fusiles y los disparaban, sin que sonase ningún disparo fuera de tiempo.

Los moros se acercaron tanto al campamento español, que pudieron cortar con sus gumnias las riendas de varias mulas de Administración Militar, consiguiendo llevarse trece.

La bandera del campamento quedó hecha una eriba de tanto balazo.

En este memorable combate el general Marina estuvo en riesgo laminante de muerte. Encontrándose frente á sus tropas, pidió una copa de ron, y al ofrecérsela el capitán Zegri, una bala rompió la botella.

Los marroquíes iniciaron el ataque general por todos los frentes, disparando sus armas casi á bocajarro.

El teniente coronel Ceballos cayó de pronto. Sólo pudo exclamar: «¡Me han matado!», y desplomóse para siempre el bravo militar.

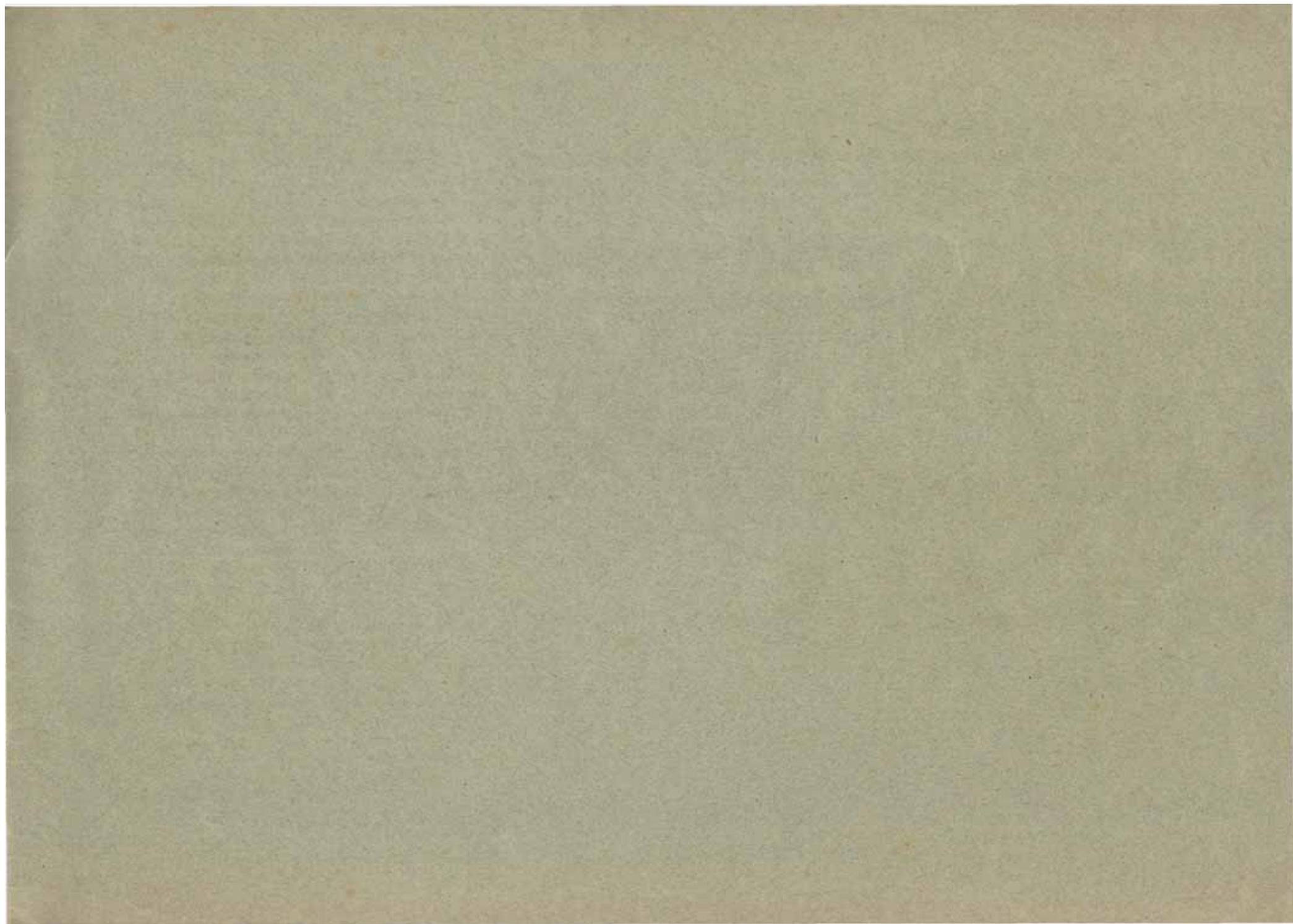
Varios soldados, entre un diluvio de balas, recogieron el cuerpo de su heroico jefe.

Llegaba la noche, y los enemigos, esparcidos en forma de media luna, avanzaban aún más, favorecidos por las sombras.

Para llegar al campamento tuvieron los moros que atravesar una espesa alambrada, y fué preciso el heroico esfuerzo de todos para rechazar la brutal acometida.

Los kabileños llegaban ciegos, conteniéndolos, á duras penas, los botes de metralla.

Tras de veinticuatro horas de reñidísimo combate, al fin se retiró la jarka. Cuando pudieron ser reconocidas las inmediaciones del campo de batalla, halláronse numerosísimos cadáveres de moros junto á las mismas alambradas. También, en su huida, retiraron muchos. Nuestras bajas sensibles, tanto por su número como por la calidad de los bravos que fenecieron en este reñidísimo combate, primero de los que hizo reaccionar el espíritu público, al principio contrario á la guerra, y por el que determinó el Gobierno enviar los refuerzos que, repetidos después, llegaron á convencer á todos de que la famosa «operación de policía de frontera» se convertía en dura campaña.





Est. Tip. de El LIBERAL.

Fotografías de ALONSO y ENRIQUE.